

Carolina O'Farril

Laura Baptista

Carolina O'Farril es una mujer sol, mujer espejo, mujer niña. En su obra artística de serigrafías, grabados y vitrales plasma y reproduce su preocupación constante: mujeres y niñas.

Esta mujer de la generación del 68 es hoy diputada independiente de la "sociedad civil, diputada sin partido", abogada de profesión y madre de tres hijos a quienes se encargó de educar bajo una cultura de equidad, es hoy por hoy una de las más reconocidas activistas en el tema de la violencia intrafamiliar, tanto en su papel de legisladora como desde el Instituto Previo, organización no gubernamental que ella misma dirige.

Carolina comenzó su participación política en 1975 y simultáneamente experimentó de manera personal los estragos de la discriminación laboral, esta realidad lacerante todavía hoy para muchas mujeres la motivó a luchar con mayor convicción dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) donde formó el

grupo JÓVENES REVOLUCIONARIAS DE MÉXICO junto con Rosa María de la Peña y Catalina Alvarez.

MUJER ESPEJO

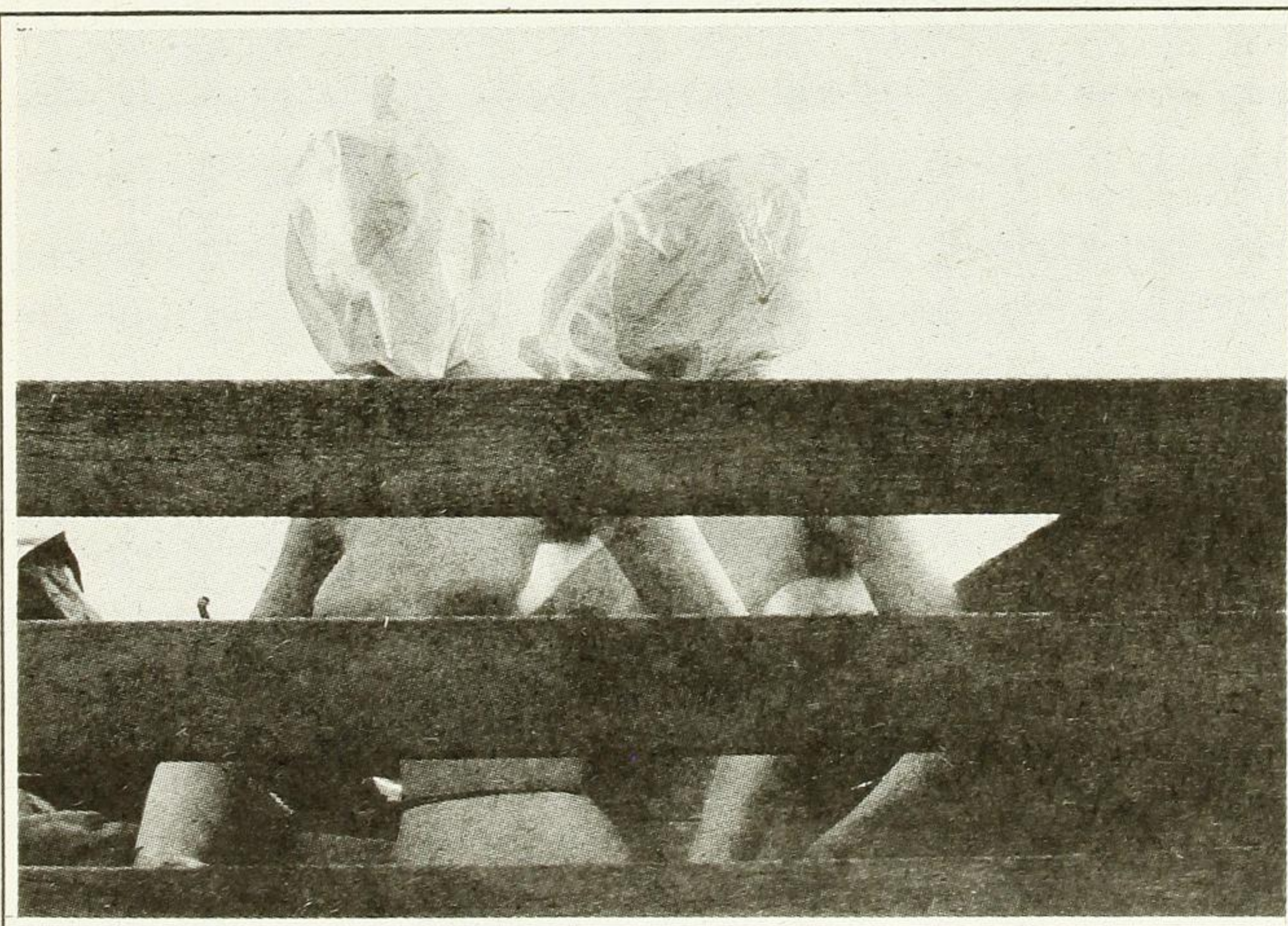
Hay una mujer muy importante en su vida que padeció en carne propia la violencia. Fue ella quien le pidió que utilizara su profesión de abogada para ayudar a las mujeres en su misma situación, y comenzó así un arduo trabajo de sensibilización dentro y fuera de sí misma. *Pero fue hasta 1988 cuando percibí que el lugar desde donde se debían modificar las estructuras que rompieran el círculo de la violencia era el seno familiar, nos dice.*

A unos cuantos meses de fin de milenio nos regala sus reflexiones sobre lo que se ha avanzado en el tema. *"Para lograr cambios profundos y modificar las cosas de su actual estado necesitamos que en los puestos de toma*

de decisiones estén hombres y mujeres sensibles a la problemática. Lo que tenemos hasta ahora -añade- ha sido producto de la perenne y necia carrera de mujeres que queremos cambiar las cosas".

"En este momento de gran avance tecnológico es cuando menos estamos comunicadas, sabemos lo que sucede en los países europeos, pero desconocemos la situación de las mujeres

Daniel Correa Rojo



en los municipios, en las rancherías, ellas a su vez, desconocen el trabajo de las mujeres en su país y lo que los cambios en las leyes les favorece”.

Nos dice: “tenemos que avanzar en un gran movimiento nacional de mujeres que vaya más allá de partidos políticos, no creo que el trato hacia la mujer política sea mejor en un partido que en el otro, y tampoco creo que el hecho de que la mujer llegue al poder signifique que trabaje por otras mujeres”.

Su experiencia en la 57 legislatura: *no la cambio por nada, es de lo mejor que he vivido. Sobre el aborto: he encontrado más derecha en la izquierda y más izquierda en la derecha. Sobre los candidatos: decir las y los sólo es lenguaje de género, ninguno de los candidatos tiene sustento, los temas de las mujeres para los partidos políticos no pasan de ser un discurso, el tema de la violencia en la familia gana votos.*

“Soy feminista de centro, no quiero desaparecer a los hombres, soy de ese feminismo que revisa las formas de interrelación entre hombres y mujeres, soy feminista por la revi-

sión constante del ejercicio gubernamental sea del partido que sea”.

MUJER SOL

Mi mayor satisfacción ha sido ver cómo una mujer víctima de violencia sale adelante por sí misma y tiene la voluntad de poder enfrentarse a su realidad, trabajar su autoestima.

Me hubiera encantado tener una hija, nos dice. Comparte con nosotras su temor sobre el peligro de no invitar y compartir con las nuevas generaciones de jóvenes mujeres los trabajos para combatir la violencia y trabajar en conjunto con quienes con el tiempo “nos hemos convertido siempre en las mismas”.

Creativa, activa, sonriente, coloquial, borda precipitadamente sus ideas y expresa sus reflexiones como van surgiendo, teje blusas, suéteres, chalecos, y los hilos de colores y las puntadas le ayudan a encontrar siempre nuevos motivos para seguir trabajando. *Jem*

Irma Saucedo González

Una joven mexicana estudia en la Universidad de Illinois, Estados Unidos. Pertenece a un reducido grupo de diez latinoamericanos quienes son los privilegiados de acceder al sistema educativo pese a ser “chicanos”. Irma Saucedo González y sus compañeros y compañeras discuten sobre la necesidad de que más jóvenes se incorporen a estudiar en las universidades.

Vive en el barrio mexicano de la ciudad de Chicago, es hija de un obrero michoacano, la primera mujer de su familia que llega a la universidad, cursa Estudios Latinoamericanos, participa en la fundación del Centro de la Mujer Latinoamericana, espacio donde se discute sobre la sobrevivencia de las mujeres.

Su aportación para formar la coalición de grupos de mujeres en aquella ciudad le enseña que abordar el tema de la violencia doméstica reviste de gran importancia a cualquier pro-

ceso organizativo de cualquier grupo y en cualquier lugar.

En 1986 regresa a México movida por la certeza de trabajar por la ciudad que había sido sacudida por los terremotos de septiembre. Se contacta con las feministas mexicanas, conoce a Sara Lovera, Rosa Rojas, Ximena Bedregal, al grupo CIDHAL, se convierte en activista del Movimiento Urbano Popular, donde ya comenzaba a hablarse de violencia sexual “y poco de violencia doméstica”.

Nos habla de su experiencia: “Al plantear el tema en el movimiento de mujeres encuentro ‘ciertas resistencias’, pues no se consideraba a la violencia doméstica como un tema de relevancia política, incluso para algunas de las compañeras el tema pertenecía al ámbito de lo privado”.

Considera que la resistencia a colocar a la violencia doméstica en el debate público trae consigo un eje que “quiebra el sentir fundamental de los mexicanos que es el eje familia”.

Mi interpretación, nos dice, es que nadie quiere reconocer que la familia es un campo de batalla.

Hoy como investigadora en el Colegio de México nos externa su punto de vista polémico sobre las reformas legales en la materia. *“Creo que el ámbito de la ley y de la procuración de justicia es importante discursivamente. Reconoce (la ley) los derechos ciudadanos de las mujeres porque por primera vez algo que se consideraba normal dentro de la familia es clasificado como delito. Pero en términos prácticos es “casi inoperante”, las leyes en nuestro país se pueden extender hasta que se reviente la liga, no solo por la ineficiencia de éstas sino porque no existe un Estado de derecho y las leyes se elaboran bajo este supuesto”.*

Reflexiona: *la ley y la norma son importantes para crear nuevos sentidos de la conciencia social pero no es un instrumento que ayude a combatir la violencia doméstica. ¿Por qué no es práctica? Si la ley se aplica tal cual*

se ha elaborado tendría que encarcelarse al 80 por ciento de los varones mexicanos. Una ley que en términos reales clasifica a la mayoría de la población es ineficiente. Hay un efecto perverso porque existe la ley pero no existe el procedimiento que lleve a la conclusión de la efectividad de esta ley.

Uno de los grandes problemas de las propuestas de ley es que no establecen clara y precisamente la protección a las víctimas. La ley -abunda- es uno de los instrumentos para abatir el problema porque nos ofrece parámetros de referencia. La alternativa real sería entonces el problema desde todos los ámbitos de la relación social y que ésta tuviera medidas precisas de protección para la denunciante.

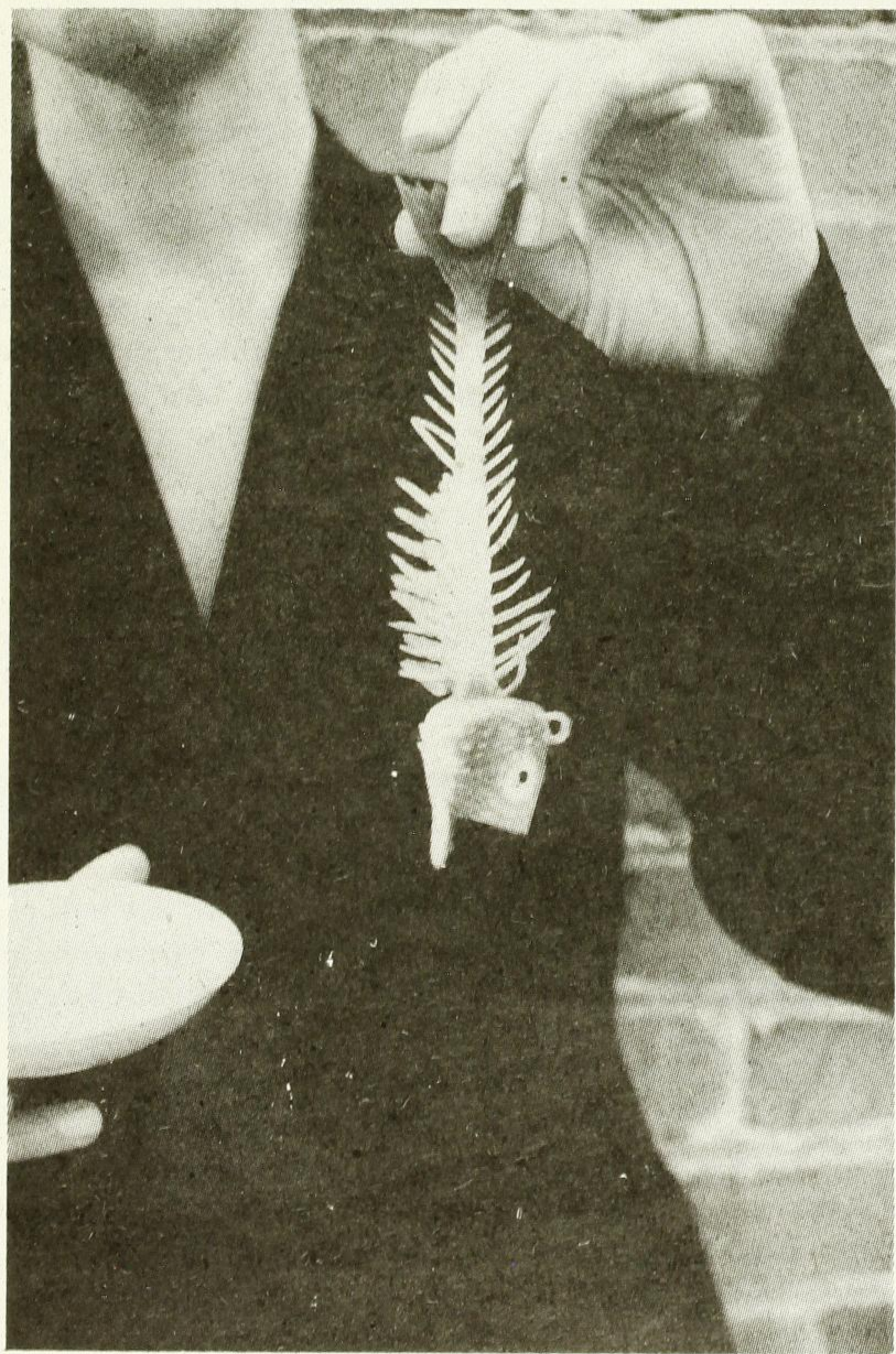
Pedimos su punto de vista sobre lo que viene. *“El tema de la violencia doméstica es el tema del próximo milenio porque es ahí donde tocamos la fibra más importante de lo que es la construcción de un ser humano que es capaz de relacionarse con el otro en una forma no vio-*

lenta y reconociendo que el crecimiento se da a través del reconocimiento y no de la imposición sobre el otro. El espacio doméstico es una reproducción en términos jerárquicos y de poder del espacio público.

Hay límites humanos muy fuertes para que ello suceda, límites que tienen que ver con la identidad, con el sentido de sí. Yo antes me consideraba optimista utópica y ahora me considero una pesimista objetiva. Nos cuesta trabajo reconocer la dificultad del cambio individual”.

– Me estoy recuperando de la desesperanza que me produce trabajar este tema. En conferencias he dicho que una de las causas de que este tema ha sido silenciado es porque causa gran angustia humana existencial. Resquebraja una serie de supuestos humanos. Soy totalmente existencialista y feminista, tengo 46 años crecí en una generación que tomó todas las banderas de los grupos desposeídos, y por supuesto a las mujeres. Lo que me refleja de lo que he aprendido es que el cambio también tiene altos costos. *fm*

Rotmi Enciso



Patricia Duarte Sánchez

Patricia Duarte Sánchez es una niña a la que su madre duerme con *Pensamiento*, de la trova yucateca. Patricia es mujer de azul, de plata, de cuentas multicolores. Mujer agua, bióloga, madre, casada con un Gerardo, un "extraordinario compañero".

Mientras trabaja en el sindicato de Pesca comoce a *Gobella* (Elba Urtusuástegui), su influencia, su amistad, sus convicciones separan a Patricia de la biología y la conducen a trabajar en el Centro de Atención a Mujeres Violadas, A.C. (CAMVAC), ahí profundiza su formación profesional de investigadora y su visión de las inequidades padecidas por las mujeres que ya había conocido durante la militancia sindical.

De Camvac a Covac. *"Mientras Camvac se plantea como un grupo de militantes feministas que trabaja clandestinamente, quienes formamos el Colectivo contra la Violencia hacia las Mujeres consideramos nuestro compromiso de abrir el tema a la opinión pública y promover la participación de los hombres. Abrir la ex-*

periencia de atención en capacitación y concientización, donde nuestra organización es la primera en ofrecer cursos a servidores públicos en el país".

"También introducimos el tema de violencia de género y el maltrato contra el menor como dos de nuestras actividades pioneras. Comenzó así la historia de la fluctuación de la participación comprometida y de los financiamientos. Hoy Covac tra-

baja con doce personas, soy presidenta fundadora, tenemos una directora, y sigo teniendo el peso legal y moral de la organización".

Covac le proporcionó la experiencia de reconocer la concepción de lo que es ser feminista y trabajar por las mujeres. Los cambios de estrategias de la confrontación a la propuesta de política pública. Analizar el problema de la violencia en varios frentes: educación, trabajo, alfabetización, salud, *por supuesto con las leyes como base, aclara.*

SUS PASIONES

Esta dama medieval del siglo XII administra su castillo de ideas para construir y desconstruir los conceptos del feminismo. Escucha a la trova yucateca, a Billy Holiday, a Tom Waits, a Leonard Cohen. Estudia el medioevo, lee a Virginia Woolf, Javier Marias, es alma gemela con Italo Calvino, prefiere el cine de Luis Buñuel, de Arturo Ripstein, de Orson Welles. La apasiona la ciencia ficción. Goza la pintura impresionista de Manuel González Serrano *El Hechizero*.

SU OPTIMISMO

Soy optimista de lo que se ha avanzado. Han pasado centurias para que cambiaran los valores de qué es una mujer y qué es un hombre. Desde la Revolución Francesa, las sufragistas, los movimientos de liberación y, aterrizando en México, me parece que los cambios han sido aceleradísimos.

Rumbo al año 2000 en el tema de la violencia las reformas de ley en materia de delitos sexuales y violencia intrafamiliar marcan un verdadero hito en la mentalidad de la gente. Aunque persiste la violencia, la concepción del maltrato como delito y de la violación como una agresión que transforma la vida de las mujeres ya no solo es un germen sino que ha flo-

Patricia
Duarte
Sánchez.



Rotmi Enciso

recido en la mente de las personas.

¿MILENIO DE LAS MUJERES O DE LA EQUIDAD?

El gran tema a tratar en el nuevo milenio es el tema de la equidad, el tema de la no discriminación con el tema de la pobreza a la cabeza como el gran impedimento para acceder a algún derecho, a vivir libre de violencia, a leer, a tener una cartilla de salud en sus manos y conocer que dice. Aunque no dejo de reconocer todo lo que nos falta por hacer, reconocer los avances nos da a las mujeres autoestima social.

LA PROPUESTA

Desde mi punto de vista uno de los grandes errores de los movimientos feministas es vernos desde la perspectiva de víctimas, en particular en el trabajo de violencia, esta perspectiva es una de sus anclas más importantes. Si nosotras reconocemos que la vulnerabilidad de la que tanto se ha hablado es una etiqueta que no ha acotado, entonces podremos reconocer que no nacimos vulnerables, que no somos vulnerables per se, sino que tenemos capacidades.

Tenemos que ayudar a las mujeres a


verse como personas que pueden salir adelante y empoderarse. Esta planteamiento lo introduje hace cinco años en un encuentro de sexualidad en Aguascalientes y causó mucha confusión.

Mi reflexión la trabajé desde las imágenes utilizadas para hablar de violencia sexual: rosas marchitas, muñecas desechas, sangre, púas, vendas y toda la parafernalia.

Tenemos que dejar el concepto de víctimas para empezar a trabajar el concepto de mujer.

Nos ha fallado ligar el fenómeno de la violencia de género al tema de la justicia social, violencia a condiciones de marginalidad, violencia a condiciones que viven hombres y mujeres. Insistir tanto en los modelos de atención, en la medicalización, en las corrientes psicológicas para tratar el tema, obstaculiza la otra visión más amplia del problema de las mujeres.

LOS RETOS

Para el año 2000 hay que trabajar socialmente en los medios de comunicación los derechos humanos de las mujeres, y trabajar con los hombres la concepción de que vivir al lado de una mujer con la cual compartir responsabilidades y experiencias es una posibilidad que le ofrece estabilidad y riqueza en todos los ámbitos de su vida. 

Patricia Olamendi

Cuando se habla de violencia en la familia, de iniciativas de ley, conocer a Patricia Olamendi es obligatorio. Su obra, sus aportaciones, sus innovaciones la hacen una de las expertas en el tema.

En Puebla, estado donde nació y donde fue líder estudiantil, tejió los primeros hilos de lo que hoy es una vida de abogada exitosa y política consecuente. Más tarde, durante su militancia política en el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), y después en la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), definió su trabajo a favor de las mujeres.

Diputada federal, subprocuradora del área de atención a víctimas de la Procuraduría del Distrito Federal, integrante del Grupo Plural Pro Víctimas, coordinadora del Programa de la Mujer en el Distrito Federal, e impulsora de las pláticas con los partidos políticos para construir una Alianza Opositora para las elecciones del año 2000, son sólo algunos de los cargos que le ha tocado desempeñar.

El difícil mundo de las mujeres, ha dicho. Un mundo sin embargo en el que ha trabajado sin exclusiones, sin prejuicios, comprometida. ¿Se define feminista? Cada vez más convencida, no sólo lo expresa sino que lo vive.

Su independencia de pensamiento no

Patricia Olamendi (al centro).

siempre ha sido bienvenida, pero es un estandarte que lleva con orgullo.

Mujer viajera, mujer de brillantes, mujer de telas, formas y colores, mente universal. Su última gran batalla la libró al tomar la de-

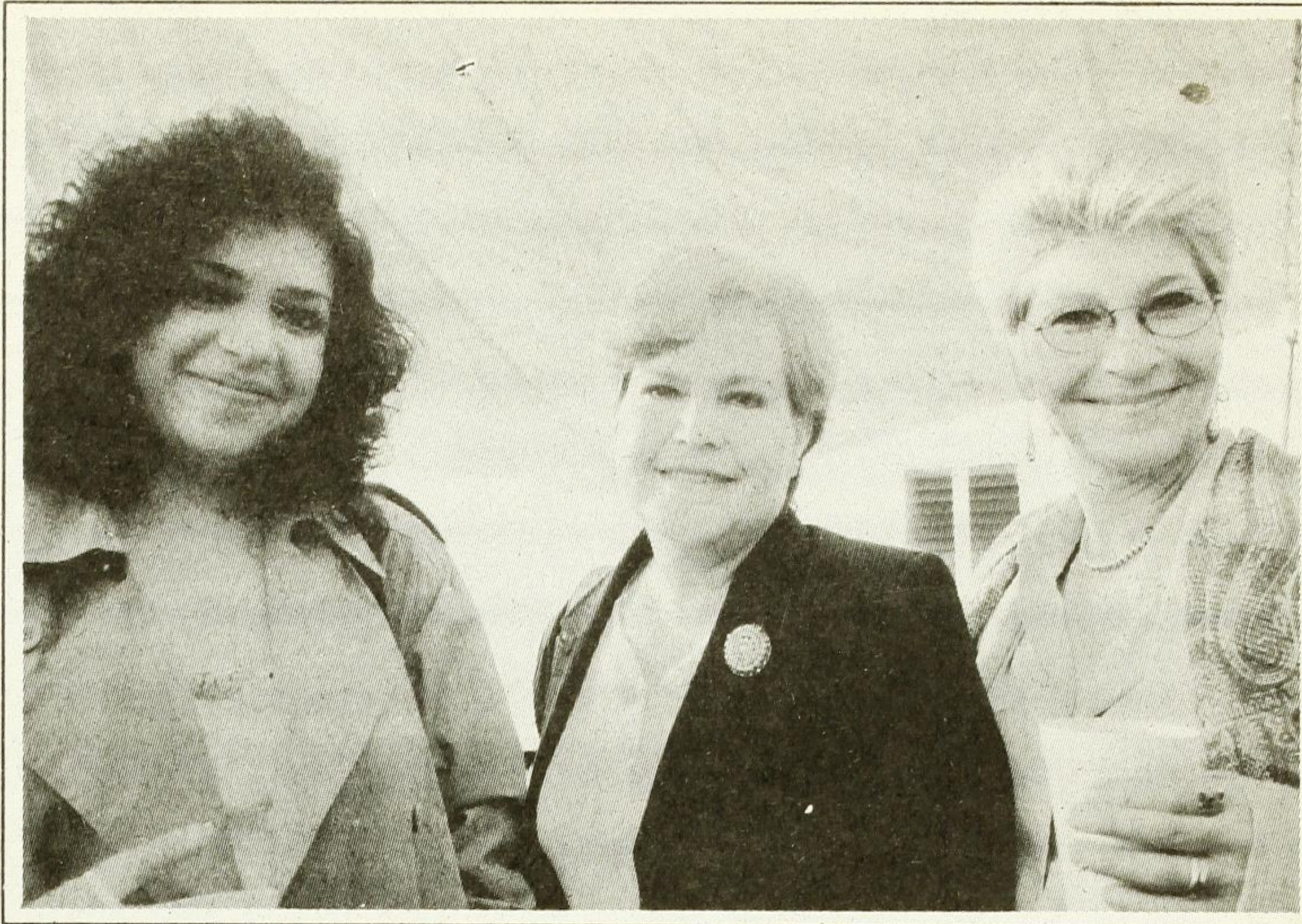
decisión de renunciar al partido político que ayudó a formar y consolidarse, los planteamientos políticos fueron claros, pero la motivación personal e interna la llevaron a comprender que las mujeres construyen su ciudadanía primero en sí mismas. Ninguna mujer puede ser ciudadana plena si no le son respetados su pensamiento y acciones.

Madre amorosa, amiga solidaria, busca y sigue buscando nuevos horizontes que explorar, en su vida cotidiana donde nada la detiene, en el trabajo en el que piensa todo el tiempo, en el amor, en el que cree pese a todo. Patricia es la misma en todo lugar, tiene el poder (interno) de los Olamendi, expresa su hermana Rosa.

Le gusta la novela, el mariachi, bailar. Y sin empacho confiesa su especial gusto por Juan Gabriel y Lupita D'Alessio. Le gustan las de amor y contra ellos, pero también le gustan ellos aunque mal paguen.

Define sus posiciones: *Este es el momento político adecuado para definir la agenda de las mujeres, si en lo individual y en los colectivo no se hacen propuestas y realmente se lucha por ellas ningún político o política mexicana lo hará.*

Las leyes: *Todo cambio en las mismas tiene que incluir a la sociedad, sin poses discursivas. Las leyes rompen esquemas culturales como el que la violencia es un asunto privado. En el caso del Código Penal, se incluyen las conductas que la sociedad rechaza por eso la importancia de que la violencia esté considera-*



Archivo fem

da como delito.

La ley en sí misma -nos dice- no es transformadora, sino que tiene que acompañarse de procesos ágiles y espacios de atención. Es por ello que en México existen 3 niveles legislativos, que no existen en el resto de los países de América Latina, que se incluyen en la materia: el administrativo que obliga al Estado a generar políticas públicas y espacios de atención, el civil que se ubica en el ámbito de las controversias en el orden de lo familiar, con lo que el juez se convierte en asesor y protector de los derechos de las víctimas. Y finalmente, el Penal, que es la respuesta ante el delito, cuando la víctima acude a denunciar a una agencia el Ministerio Público está obligado a protegerla.

La ley, concluye, desata procesos que están encaminados al cambio.

LOS RETOS

En México apenas iniciamos el combate a la violencia. Pese a los avances en la capital del país, el resto de los estados continúa al margen de estas nuevas modificaciones y de la instalación de espacios de atención. El reto fundamental es impactar en el ámbito educativo, es por eso que peleamos por el Programa Nacional contra la Violencia y que se convierta en una política de Estado y no sólo de organizaciones no gubernamentales y de mujeres.